que te acaben dilaciones,
aunque mis zelos me acaben.
Yo me voi; pero lugar
darà el tiempo en que me pagues,
Fernando, aqueste desprecio:
y advierte, que quando trates
de huir à la elada Scytia,
ô à los secos arenales
de la Lybia, he de seguirte,
que pues ya llegué à empeñarme,
sombra he de ser de ti mismo:
Ni me quieras, ni me hables,
(que no haràs) pero si acaso
lo hicieres, y yo agradable
te respondiere, no fies
de muger que despreciaste,
que entre agrados es lo mismo,
que entre las flores el Aspid. *vase.*
Infant. Espera, Madama, advierte,
pero sus Altezas salen,
y no es bien que de sus quexas
arguyan facilidades.

Salen el Conde Balduino que ha de hacer la misma persona que hiciere el papel de Bernardo con una carta en la mano, el Conde de Nemur su hermano de Barba, Doña Juana, Irene, y el Marquès de Monferrato.

Balduin. Huelgome de hallar aqui
à tan buen tiempo al Infante.
Inf. Aqui estoi à su servicio
aguardando à que me mande
V. Alteza. *Bald.* En este pliego,
que aora acaba de darme
el Marquès de Monferrato,
que es el que teneis delante,
mi hermano Enrique me encarga,
que apresure mi viage
à Venecia, en cuyo Puerto
no espera para embarcarse
mas de solo mi persona
los mayores Capitanes,
los mas ilustres Varones,
de mas valor, y mas partes,
que tienen Francia, y Ungria,
Italia, Alemania, y Flandes.
Inf. Debe de estàr ya firmada
la Liga? *Bald.* Si; y es tan grande
la ocasion, que no la tuvo
la Iglesia mas importante;
pues ya de la Christiandad
es mengua, y del Cielo ultrage,
que las Soberanas huellas,
y los Sagrados Lugares,
donde nuestro Redemptor
pagô el humano rescate,
de sacrilegas pisadas,
se borren, ô se prophanen:
Baste ya lo que han estado
entre Turcos, y entre Alarbes,
sin que arrogantes presuman,
y viviendo yo se alaben
que no ay en Europa estoques
contra sus corbos alfanges.
Inf. Y quien son los de la Liga?
Bald. Godifredo, nuevo Marte,
el de San Pol, el de Blois,
el de Monforte, y Bearne,
y el Marquês de Monferrato,
y otros muchos, que su sangre,
sus vassallos y sus vidas
daràn al cuchillo, antes
que volver un passo atràs.
Inf. Entre Varones tan grandes,
merezca por hijo vuestro:
Bald. Quien ha venido à casarse,
no serâ razon que yo
le empeñe en empressas tales,
que han de ser largas; ademàs,
que en el numero no cabe
de la Liga otro ninguno,
sin que Principes, y Pares
de Francia, todos conformes
le admitan. Excuse el lance
vuestra Alteza, y no se exponga
à una duda semejante:
pues como Extrangeros siguen
diversas parcialidades.
Inf. Si lo haceis por que es forzoso
quedar con su Alteza en Gante.
Bald. Tambien lo ha de ser, Fernando,
que las bodas se dilaten,
mientras yo estuviere ausente,
presuponiendo que â nadie,
si no â vos, darè mi Estado,
con mi hija: El replicarme
ya es ocioso; de lo dicho
os hago pleyto omenage,
por mas que lo contradiga
el Rey de Francia, y me mande,
como deudo, que la emplee
en el de Orliens, cuyas partes
acredita el ser su hermano,
que ha de venir a heredarle,
â cuyo efecto me escribe,
que estarà mui presto en Gante,
adonde podrà en mi ausencia
mi hermano desengañarle,

Y avisad de esto à Matilde,
procurando disculparme
con su Alteza. *Inf.* Quê desdicha!
una pena y mil desaires
à un mismo tiempo; paciencia, *ap.*
amor! *Bald.* Escuchadme aparte,
Conde de Namur, llegad.

Infant. Aun mas siento que dudasse
el Conde de la opinion,
que tengo entre Capitanes,
que el dilatarme las bodas,
con ser la pena tan grave.
Ay Juana! ay prenda querida! *ap.*
que tus ojos celestiales
no he de vêr! que he de volverme,
y quizà sin que te hable
otra vez, despues de tantas,
como à las rexas del Parque!
mas el repetir las dichas,
es doblarme los pesares.

Juana. No consideras. Irene,
los extremos del Infante?
O quien pudiera esta noche,
por ultima, assegurarle,
que no avrà escollo en el Mar,
â pesar de sus embates,
tan firme como mi amor,
pues vivirà eternidades,
ô ingrato le desestime,
ô agradecido le pague.

Iren. No ha de ser tanta la priessa,
que se parta sin hablarte.

Juana. Y sino, es cierta mi muerte.

Iren. Vivas felices edades.

Bald. Esto es encomiendo: el Conde
quedarà con Juana en Gante,
pues es mi hermano, y su tio,
mientras mi ausencia durare.
Y vuestra Alteza disponga
el suyo, que mi viage
fuêra en este mismo dia,
â no avisarme tan tarde:
pero primero que el Sol,
salga entre rubios celages,
he de partirme â Venecia.

Inf. El partirse, y yo quedarme?
no lo consiente el valor:
O quien pudiera avisarle
à Irene, que si es possible, *ap.*
salga aquesta noche â hablarme
su señora! mas con señas
me dice que aqui me aguarde.

Bald. Vamos, Conde, à Dios Fernando.

Cond. Tu vida, señor, amparen
los Cielos, para defensa
de su Iglesia. *Iren.* Oisme, Infante,
en el quarto de su Alteza.

Inf. Ya os entiendo.

Iren. El Cielo os guarde.

Vanse, y queda el Infante, y sale Brito.

Inf. Brito, en quê te has detenido?

Brit. Quando no estoi â tu lado?
sino es aora que he estado
con un villano fingido.

Inf. Dexa essas cosas, y vamos
a vêr la Infanta, que espera
en su quarto. *Brit.* Considera,
señor el riesgo en que estamos.

Inf. Apresura, Sol, tu coche,
que para empressas de amor
son la lisonja mayor
las tinieblas de la noche.

Brit. Ay quimeras, ay antojos
de amorosa phantasia,
que de enojo, û alegria,
te estân baylando los ojos.

Inf. Fortuna, el curso detèn,
fixa la rueda fatal:
quê veloz eres al mal,
y que perezosa al bien!

Brit. Viste la Infanta? aunque no;
pues àcia su quarto vâs,
ya junto à la puerta estâs,
por donde â noche te hablò.

Inf. Bien parece que no sabes,
que su padre me ha ordenado,
que aquesta noche me parta
de Flandes assegurando
que me darà juntamente
con su hija estos Estados,
luego que vuelva triumphante
de Jerusalèn; agravio,
que hace no solo â mi amor,
sino â la lealtad que aguardo.

Brit. No me espantan tus caprichos;
solo de lo que me espanto,
que seas tan fino amante,
que à los balcones del quarto
de tu Dama, estês à solas
sus hierros idolatrando.

Inf. Què ignorancia! no te espantes,
que de essos hierros dorados
me despida, no pudiendo
despedirme de los rayos
de un Sol, de quien antes fueron
Oriente, y ya son Ocaso.

Bernardo en trage de villano al paño.

Bern. Que es esto, Cielos, què escucho!

Â oyera este desengaño
Flor, ô dexàra la empressa,
ò vengàra sus agravios.
Inf. Con ser esta pena en mi
tan grave, lo que he llegado
à sentir con mas extremo,
es que me niegue el aplauso
Balduino, que me dan
los proprios y los extraños.
Brit En què, señor, te le niega?
Inf. En hacerme tanto agravio,
que no admita en esta empressa
un hombre mas entre tantos.
Bern. Sin duda el Conde le excusa
de llevarle: sì, y me valgo
de la ocasion, y mi industria:
pues si se queda Fernando
en Flandes, proseguirà
los amores comenzados
con Juana, y si và à la guerra,
y en su seguimiento vamos
Madama, y yo, es mui posible
olvidarla, y continuando
sus finezas, llegar Flor
à encender su pecho elado.
Brit Què es lo que entre ti discurres?
Inf. Estaba considerando,
que no ha de parecer bien,
ni es buena razon de estado
irse el Conde à la conquista,
y quedarme yo esperando
el sucesso; bien podrè
seguirle, aunque sea à lo largo.
Brit Assi asseguras que el Conde
dilate el averiguarlo.
Bern. Yo voi à decir à Flor,
que importa que le sigamos. *vase.*
Inf. Encubierto he de seguirle,
demas que alegre me parto,
pues aunque venga Philipo
de Francia, el Conde su hermano
queda en Gante, y el aviso
junto con el desengaño,
le darà con que es forzoso
que se vuelva a sus Estados,
sin que el de Orliens:-
Brit. Està bien,
tu lo tendràs bien mirado.
Al fin, mañana se parte
su Alteza. *Inf* Y yo partirè
esta noche. *Brit* Como què!
sin despedir, ni acordarse
de la Infanta?
Inf. Aqui la espero;
mas no viene, què rigor!
ven, Brito, venza el valor.
Brit. Despedirte es lo primero.
Inf. Aun no debe de saber,
que la aguardo.
Brit. Pues no viene,
algo tiene en su quarto que la detiene.
Inf. Vamos, Brito, esto ha de ser.
Salen Doña Juana, è Irene.
Juana. Què es esso, Fernando mio?
Inf. Partir, y partir sin vida.
Juana. Ni es tan breve la partida,
ni tan zeloso mi tio,
que dueño de mi alvedrio,
me impida el volver à vèrte.
Inf. Mas infeliz es mi suerte:
yo mi bien, yo al fin me voi,
passos à la muerte doi,
y ojalà llegue la muerte!
Que no lo es en mi opinion,
pues dividirse del alma,
un cuerpo y quedar en calma,
no es la mayor division.
El dividirse la union
de dos almas, de manera,
que no muriendo se muera,
quando llegan à ausentarse:
essa, sì puede llamarse
muerte, y aun no es la mas fiera;
Pues la division ha sido
entre uno, y otro sugeto,
y ya son dos en efecto
los que amor me ha dividido:
Aqui sì que se ha excedido
amor, que en ambos reside,
pues aunque ausencia lo impide,
de dos un sugeto ha hecho:
luego entre el mio, y tu pecho
sola un alma se divide.
Juana. Tan forzosa es la partida?
Tanto ha de durar la ausencia,
que aun no admite competencia
con la ausencia de la vida?
Inf. Y aun no queda encarecida,
si no lo quieres creer,
con evidencia has de vèr,
si me escuchas, que la muerte,
entre acabarme y no vèrte,
el menor mal viene à ser.
Una vid de un olmo asida,
qual siente mas, que el azero
la corte, ô que un cierzo fiero
de su amante la divida?
Al vèrle quitar la vida,

quando mucho, llora, y gime
de que la hiera, y lastime:
mas si del olmo apartada
se vè, y en tierra postrada,
su mismo peso la oprime.
Quien mas la tierra obscurece,
la nube que al Sol se opone,
ò quando èl mismo se pone,
y à nuevo Mundo amanece?
Verdad es, que se entristece
mientras falta su arrebol;
pero la ausencia del Sol
es la que llega à temer,
no la nube que ha de ser
de sus rayos el crysol.
Vida te juzgaba en mis brazos;
Sol en mis ojos te hacia,
llegô de mi ausencia el dia,
è impidiò nuestros abrazos.
Quando aguardaba los lazos
de Hymeneo, mi jornada
llegô tan accelerada,
que olmo, y tierra me adverti,
sin fruto, y sin luz, y à ti
Sol puesto, vid, apartada:
mas como podrè alentar?
Juana. Quien ama no desespera.
Inf. Quien el riesgo considera,
tampoco dexa de amar;
como te podrà dexar,
sin que me cueste la vida?
Juana. Sabiendo que no es fingida
mi fè, si tu amor es firme.
Inf. Aun no acierto à despedirme.
Juana. Tan breve es ya la partida?
Inf. Tan breve, que oy ha de ser.
Juan. Què dices? *Inf.* Que si merezco
tu mano. *Juana.* Mi fè te ofrezco,
que es mas.
Brit. Y què hemos de hacer
si los llegassen à vèr?
Irene. Tu tio, señora, espera.
Brit. El Conde, que considera,
que podeis hablar de amor.
Inf. Vuelve el Conde? què rigor!
Brit. No vuelve, pero pudiera.
Juana. Parte, y vuelve satisfecho,
veràs que en vano has temido,
que tiempo, ausencia, y olvido
rompan nudo tan estrecho.
Inf. Vuelve otra vez à mi pecho,
y à Dios. *Juana.* Detente, señor.
Inf. Què dices? *Juana.* Sabràs mi amor
à lo que pudo llegar.
Brit. Bien lo sabrà ponderar.
Inf. Ya escucho el nuevo favor.
Juana. No miras este monte, nuevo Athlante,
que columna del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derretida nieve
al Mar, que espera aun menos arrogante:
pues ya sobre las nubes se levante,
ò ya se atreva al que sus ondas bebe,
comparado al amor, que al alma cebe,
menos firme serà, menos constante.
Harè leyes de amor para obligarte,
precepto buscarè de obedecerte,
y à mi me negarè por adorarte:
y si el alma immortal puede ofrecerse,
despues de muerta el alma he de ofrecerte;
porque aun muerta no dexe de quererte.
Inf. Porque aun muerta no dexes de quererme;
despues de muerta, el alma has de dexarme!
Pudiera aqui de tu amor quexarme,
y de tus esperanzas ofenderme:
pues si el alma immortal has de ofrecerme;
no me dàs lo que dices que has de darme;
Luego poder el alma reservarme
para otro tiempo, aora no es quererme;
Yo, no solo te dol el alma: pero
antes que el Cielo nuestras almas bellas
formasse, te la di, pues considero,
que entonces le quisieron las Estrellas;
y assi antes, y despues mi amor espero
que ha de durar lo que duraron ellas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, el Conde de Nemur, è Irene.
Ju. Phillpo en Gãte? *Co.* El caso es de importãcia
sin duda, pues obliga à un Rey de Francia
à venir por la posta.
Sale el Rey de Francia de camino.
Rey. Esperad todos,
à fuera, que pretendo por mil modos,
que conozca la Infanta la llaneza
con que la trato. Deme vuestra Alteza
los brazos, que por primo he merecido.
Juana. Vuestra Magestad sea bien venido.
Rey. Y vuestra Alteza, prima, bien hallada.
Aunque fue larga la jornada,
no fuè el viage tan apresurado,
que descansar intente. *Cond.* En un Soldado
corre el valor parejas con la gala.
Entrad, pues. *Rey* Sin passar de esta antesala,
pues qualquiera dilacion mi amor condena,
à mi prima he de dàr la norabuena.
Juana. Mas què vuelve el Infante victorioso.
Rey. Quien de estado mudô, mude de esposo;

muï diferente la ocasion ha sido,
que de Parîs à Gante me ha traido.
Cond. No puede ser felice
nueva que un casamiento contradice,
que ya dexô mi hermano efectuado.
Rey. Esto le importa. *Juan.* Què razon de estado
ô què nueva ha de haver que mas importe?
Rey. Vuestra Alteza me escuche, y se reporte:
Partiô mi tio, prima, como sabes,
con los mas nobles Principes de Europa,
en diez Galeras, y quarenta Naves,
cuyo velamen con los Cielos topa:
En grandeza tan monstruos, y tan aves
en la velocidad que viento en popa,
desmaya el Sol, si vâ en su seguimiento,
pâran las ondas, y empereza el viento.
Partieron, pues, la vuelta de Levante
la inquieta Armada, y la inconstante Flota,
sin que se aya sabido del Infante:
Mas debiò de tomar otra derrota;
y con que fuera alli tan importante,
ni en duro assalto, ni en sangrienta rota
le han visto, siendo general concepto,
que partiò à la conquista de secreto.
Al Canal aportàron felizmente
de la antigua Ciudad de Constantino,
donde se opuso Alexio con su gente:
Bastaba ser nuestro Campion Latino,
y el Cesar Griego, para que imprudente
les estorvasse el passo, y el camino:
mas desde Troya es barbara ojeriza,
que entre las dos Naciones se eterniza.
Por no cantar con vanas digressiones,
bizarro assaltò el Conde la muralla,
à pesar de enemigos esquadrones,
dieronse à escala vista la batalla;
mas quien fixò en el muro los pendones,
un joben fue, cuyas empressas calla
el mismo, pues la suya entonces era
solo un penacho blanco en la cimera:
Angel, mas que Soldado, parecia,
segun en los peligros se empeñaba:
y à ser de España el Campo, juzgaria,
que su Patron Glorioso le ayudaba,
y milagrosamente le assistia:
Menos hiciera de Hercules la clave,
menos gente con ella huviera muerto,
que con su espada el Joben encubierto.
A trechos las murallas derribadas,
mas las levanta, mientras mas se enoja,
de escalas rotas, y armas abolladas,
de troncos yertos, que del muro arroja,
nuevas murallas hizo, que admiradas
del contrario, augmentaron la congoxa,
viendo que aun son defensas mas activas
de cuerpos muertos, que de piedras vivas.
O ya de pena, ô ya de invidia ciego,
muriô Alexio, y los Principes Latinos,
dueños ya entonces del Imperio Griego,
por su nobleza y hechos peregrinos,
â tu Padre eligieron, que en un pliego
à mi hermano, y à mi, como à sobrinos,
nos diô las mismas nuevas que aora tienes
por mi, de que te doi los parabienes.
Bien sè que has de extrañar que mi deseo,
antes que tu la nueva ayas tenido:
pero la culpa es mia, que el Correo
con intento en Parîs le he detenido
de pedirte, que mudes oy de empleo:
Esto, prima, te ruego, a esto he venido,
pues no es bien que un Infante Lusitano
te merezca, teniendo yo un hermano.
Tu Padre Emperador, Fernando Infante
tu heredera de Flandes, y de Grecia:
el Extrangero, tu Señora en Gante;
mi hermano te pretende, él te desprecia.
No mudes, no, tan presto de semblante,
que quizà es presumpcion del vulgo necia,
por vèr que de ti encubre su persona:
Conde, mucho mi prima se apassiona, *ap.*
no sè si es de alegria, ô de tristeza,
que ambos afectos lagrymas derraman;
no vengo â descubrir tanta fineza:
vamos, que no es razon, si es que se aman,
que yo me oponga al gusto de su Alteza.
Solo la acuerdo que à su Padre aclaman
Emperador, y que es poco advertida,
quiē al de Orliens por un Infante olvida. *vas.*
Jua Oye, señor, advierte. *Con.* Biē pudieras ven-
sobrina, y tus intentos encubrirle; (certe
voi à vèr si es posibile reducirle. *vas.*
Juan. Yo al de Orliens? yo otro dueño?
yo nuevo amante? yo otro nuevo empeño?
Primero (que esto solo no se ha visto)
me faltarà el valor con que resisto
à los golpes de ausencia,
de sufrimiento armada, y de paciencia,
que yo niegue al Infante
la fe que cumplir debo à ley de amante,
por mas que el Rey de Francia se apassiones
que aunque perdone el Mar, y el Sol perdone
en mi solo se encierra
el mayor impossible de la tierra:
pues todo pudo ser y podrà verse,
primero que mi fè llegue à romperse:
Siempre fiel, siempre firme, y siempre una,
à despecho del tiempo y la fortuna,
Iren. Todo esso, y mas merece tu Fernando:

ha estado, y no sin causa, imaginando,
si al del penacho blanco en la cimera:-
Juan. Querràs decir, que mi Fernando era?
esso dudas, Irene? aora sabes,
teniendo tu las llaves
de mi secreto, que à mi padre asistes?
Sus cartas no leiste,
en que me avisa que partiô encubierto?
Iren. Si antes lo imaginè, ya en mi es tan cierto,
como q̃ en ningun tiempo has de olvidarle.
Juan. Como olvidar? primero que faltarle
faltarê al Rey, al Conde, à mis vassallos,
y aun à mi padre, si pretende honrallos
con el mayor Monarcha de la tierra:
que si èl por eleccion en esta guerra
del Laurèl se corona de Levante,
otro mayor conquistarà el Infante.
Viento es en mi la Griega Monarchia,
vamos, Irene, y en mi aliento fia:
vamos, que à su pesar mostrarme intento
Lynce al Sol, roca al Mar, y escollo al viento.

Vanse, y sale Brito excusandose de Madama Flor, y de Bernardo, que saldrà con espada ceñida, y un capote de campaña.

Brit. No me faltaba otra cosa,
sino pararme â escucharlos.
Bern. Tente, Brito, aguarda un poco.
Brit. Vive Dios, que es fuerte caso,
quererse el hombre escapar,
y que no ayan de dexarlo!
Flor. Claro està, donde està èl,
que ha de estàr tambien su amo.
Brit. No està sino mal obscuro,
que no son amo, y criado
massa, y mona, ni perdizes,
que han de andar apareados.
Flor. El està en Grecia sin duda.
Bern No son los rayos tan claros
del Sol, como esse discurso.
Brit. La Luna està mas à mano
que el Sol, que ya està en los dias,
con quien comparar lo claro;
y mas, que aora ha salido
con rayos tan plateados,
tan clarissima, que puede
ser muger de un Veneciano.
Bern. Dexa las burlas, y dinos,
adonde queda Fernando?
Flor. El nos quiere assegurar
para escaparse y dexarnos
sin respuesta, y con mas dudas.
Brit. Mucho apuran y mi amo
lo que me encargô primero, *ap.*
es, que à Flor, por ningun caso
le dixesse donde està.
Bern. No respondes?
Brit. Estoi dudando
quien es esse Caballero;
no se espanten que soi flaco
de memoria, y mas en Grecia,
adonde todo es engaños:
Sinon, y Ulysses lo digan.
Bern. No adviertes, que estàs hablando
con nosotros? Tu lo niegas?
Brit. Yo le niego, y le he negado,
y le negarê tres veces,
y treinta, si importa al caso.
Flor. Què dices? *Brit.* Lo dicho dicho;
y lo negado negado.
Bern. Arma, y clarin à estas horas!
sin duda es algun rebato;
no me cabe el corazon
en el pecho.
Brit. Què un villano
tenga tan bravos alientos!
Bern. Pues quedas con su criado,
que te podrâ acompañar,
yo buscarè â tu Fernando,
supuesto que oy es forzoso,
que se muestre en el assalto,
aunque entienda uno por uno
correr todos los Soldados. *vase.*
Brit Diera un brazo, mucho es,
basta un dedo de la mano:
un dedo? tambien es mucho,
no le compremos tan caro;
una oreja de las dos
que tengo, sì, en el zapato,
diera por tener al Cesar
aqui, para cotejarlos,
y probar que no ay accion
que no le imite Bernardo.
Aun las pestañas que tiene
à la Luna le he contado,
y hasta en esto està la quenta
sin picos, ê iguales ambos.
Flor. Aguarda, que no has de irte
sin que digas:-
Brit. Y el rebato?
Flor. Mientras la gente se junta,
y se ponen â caballo,
podràs responderme à todo.
Brit. Atiende, que ya lo hago:
Que ganô à Constantinopla
el Conde: Que le aclamaron
por Emperador de Grecia
los Principes coligados,
sabràs ya, *Flor.* Todo lo sê,

Brit. Ansi. pues ya voi al caso:
Tambien sabràs (claro està)
como Theodoro Lascaric,
General en esta guerra
de Vulgaros, y Valaquios,
despues de haverle rompido
dos veces, fortificado
en Andrinopoli, aguarda,
que le demos el assalto;
y si oy no llega el socorro
de su Rey, oy serà el saco
mayor, que viò la codicia,
si es que vive entre Soldados.
Flor. A todo he estado presente,
saber quiero si se ha hallado
el Infante en este cerco.
Brit. Ansi, pues ya voi al caso,
aunque ya no puede ser,
que vuelve à cantar el gallo.
Suena el clarin.
Flor. Sin duda que al enemigo
el socorro le ha llegado.
Brit. San Dionis, San Dionis, dice
el Francês: yo soi Fidalgo,
yo Español, yo Português,
pues que lo calla mi amo:
voi, y no falta quien diga
cierra España, y Santiago. *vase.*
Flor Aguarda, que ya te sigo:
sôla los dos me han dexado,
trabada està la batalla,
y ya dificulto el passo:
pero de esto se me ofrece
lo espeso de aquellos ramos,
alli aguardarè el sucesso:
y si me hallare el contrario,
ni à los peligros me excuso,
ni â los riesgos me acobardo.
Vase, y sale el Infante con una vanda en el rostro, y un penacho blanco. acuchillandose con los enemigos y despues unos contra otros, hasta que salga el Emperador Balduino con peto, y espaldar, con sangre en el rostro, y una flecha atravessada por entre el peto, y la gola.
Bald Aora os faltan los brios,
despues de sucessos tantos
felices? ha Godifredo,
ha Marquès de Monferrato,
no os desmaye el vèrme herido,
pierdese mas que un Soldado
en mi? Qualquiera de todos
vosotros merece el cargo
de General, y qualquiera
ceñira el Laurèl sagrado
mas dignamente que yo.
Las fuerzas me vàn faltando:
pero no me ha de faltar
el valor. Ea, Soldados,
ea, Franceses guerreros,
ea, Ungaros bizarros,
ea, Flamencos valientes,
y Alemanes alentados,
si peleando moris,
tambien muero peleando.
Sale el Infante.
Infant. Alli và el Emperador
de una flecha atravessado:
Quien pudiera socorrerle!
Pero de què me acobardo?
de què sirve ya encubrirme?
tiempo es ya de declararnos;
Baxase la vanda del rostro.
valor, pues nada se arriesga,
haviendose declarado
contra todos la fortuna.
Vase à entrar, y salele al encuentro Madama Flor con la espada.
Flor. Donde te arrojas, Fernando?
ya es impossible ayudarle,
que de enemigos cercado
el Cesar:- *Inf* Tu me detienes,
Madama? *Flor.* Tu vida guardo,
que es lo mismo que la mia.
Inf Yo te agradezco el cuidado.
Flor. Al fin, conservar no quieres
la vida? *Inf.* No, ya es en vano,
que muriendo Balduino,
no es bien que viva Fernando. *vase.*
Flor. Assi me dexas, Infante,
en las manos del contrario?
Vale mas perder dos vidas
en una (ha huesped ingrato!)
que ganar agradecido
el blason que has despreciado?
Puede ser que con la vida
escapes oy de las manos
de Theodoro, y de los suyos;
que lo tengo por milagro;
mas no podrà ser que yo
dexe (ha Cielos soberanos!)
de vengar este desprecio,
si de aqui tambien escapo
con la vida: Mas què digo?
Ni le culpo, ni me espanto,
que quien ha de reportarse,
viendo al Cesar rebolcado

en tu sangre? què desdicha!
Ya es impossible ayudarlo,
ni dexar èl de morir,
que llueven flechas, y dardos
contra los dos, tan espesas,
que cubren los ayres vagos.
Quien serà aquel à quien sigue
tan gran tropa de Soldados?
No puede ser Caballero
quien se viene retirando,
que quien huye la ocasion,
ô es cobarde, ô es villano;
pero todo cabe en èl:
no creyera de Bernardo
tal baxeza! tu te excusas?
tu desamparas el campo?

Sale Bernardo con capote de campaña.

Bern. No me excuso, no, al peligro,
Madama, sino à un engaño
de los nuestros, pues creyendo
que soi el Cesar, han dado
en seguirme, y mas que todos
el Marquès de Monferrato,
que su persona me ofrece,
sus armas, y su caballo,
ô para que me retire,
ô para que vuelva al campo;

Flor. No debe de haver sabido
nuestra gente, que restados
à morir en la refriega
se entraron èl, y Fernando;
y el Cesar, como yo sè,
de una flecha atravessado;
y aun sin vida, afirmar puedo,
pues le vi yà agonizando
con la muerte. *Bern.* De esse modo
con razon se han engañado:
No es mucho, no, de essa suerte,
que mirandome à los rayos
de la Luna, y siendo assi,
que nos parecemos tantos.

Flor. No digas mas, oy la suerte
en mi favor se ha mostrado,
ya, Bernardo, llegò el tiempo
de mi venganza, oy cobramos,
yo una esperanza perdida,
tu un Imperio imaginado,
como una cautela esfuerces,
como ayudes â un engaño,
(que si haràs) pero ya llegan:
concede aora con quanto
dixere, y dexame â mi.
pues nadie sabe el estado
de la guerra, como yo,
que lo he visto entre essos ramos.

Bern. Para todo me has de hallar
resuelto, y determinado.

Flor. Y se ha de vèr tu valor.

Bern. Soi noble, y soi tu vassallo.

Sale el Marquès de Monferrato, y soldados.

Flor. Ya no es tiempo de encubrirse,
desde aqui empieza el engaño.
Vuestra Magestad señor,
al Marquês de Monferrato
agradezca el ofrecerle
sus armas, y su caballo.

Marq No solo no lo agradece,
mas pretende disfrazado
encubrirnos su persona.

Brit Què es esto, Cielos, sagrados?
yo Magestad? *A part. Flor con Bern.*

Flor Aora dudas?
tu te precias de Soldado?
tu pierdes esta ocasion? *A part. con èl.*
què dexas para un villano?

Bern. Esto es lo que Flor me dixo,
que concediesse, à què aguardo?
no soi Bernardo de Raiz?
Oy me ha venido â las manos
la ocasion de hacer eterno
mi nombre: ea, Bernardo,
què temes? què desconfias?
tuyo es el Laurèl sagrado,
que no por fuerza han de ser
los Imperios conquistados.
No sin causa me diô el Cielo
estas señas que en mi hallo,
en todo tan parecidas
al Cesar: solo reparo
si vive, ô muere; mas Flor
no se huviera assi empeñado,
si no supiera que es muerto.

Marq En quê estàs, señor, dudando,
quando en favor de Theodoro
la suerte se ha declarado?

Flor. Vana es ya la resistencia.

Bern. Marquès amigos, vassallos,
el quererme disfrazar,
quitando à un muerto Soldado
estos vestidos, fuè industria
del valor, pues en llegando
ä vêr en mi las insignias
Imperiales, del contrario
fuera la gloria, de mi
la confusion, y el agravio
de los mios, que en la guerrà
ay ocasiones, ay casos

en que es mas honra el morir,
como un humilde Soldado,
que buscar aun mas allà
de la muerte aplausos vanos.
Por esto quise encubrirme,
y si os traxe hasta essos ramos
excusandome, fue solo,
Marquès, para encomendaros
à aquesta Dama Extrangera,
con quien me hallastes hablando;
mas ya que he llegado aqui,
y la dexo en tanto amparo,
vuelvo à morir con los mios.
Marq. No nos hagas tanto agravio,
pues ni nos falta el aliento,
ni gente en nuestros Estados,
para volver, gran señor,
à cobrar lo conquistado.
Flor. Lo mismo, señor, te ruego.
Bern. Bien està como volvamos
à vengar aqueste oprobrio.
Flor. Tambien importa curaros;
gran señor, que aunque la herida
de la flecha que os tiraron
los enemigos, decis,
que no ha sido de cuidado,
con todo es bien.-
Bern. Ya os entiendo;
esto importa que finjamos, *ap.*
por si alguno ha visto al Cesar,
Retirese luego el campo,
marche la vuelta de Flandes:
Ya una vez determinado, *ap.*
seguir quiero mi fortuna.
Flor. Tu me pagaràs, Fernando,
el dexarme en el peligro,
pues esforzando este engaño,
ni tu casaràs con Juana,
ni ella se verà en los brazos
de su padre, antes por èl
cobrarà el mayor contrario.
Bern. A gran peligro me expongo?
pero jamàs ha ocupado
grandes puestos, quien consulta
los inconvenientes (vamos,
Marquès) todo se aventure, *ap.*
y no es mucho aventurarlo,
aunque la vida se arriesgue,
por un Imperio que alcanzo,
por estàr Madama Flor
zelosa, y no ser agravio
de mi valor, que yo sea
el primero que ha llegado
al Imperio por los zelos;
pues no me diò el Cielo en vano
esta misma semejanza,
estos pensamientos altos,
esta condicion altiva,
y este espiritu bizarro. *vanse.*

Sale el Rey de Francia, y el Conde de Nemur, y Doña Juana.

Rey. Ya prima, ya no me espanto,
viendo eclypsar su arrebol,
que su luz recate el Sol,
y augmente el Alba su llanto:
pues donde està vuestra Alteza
fuerza es rendirle despojos
el Alba à la de sus ojos,
el Sol al de su belleza.
Juana. De què sirve encarecer
partes de que desconfio,
si vuestra Alteza, y mi tio
bastan para obscurecer
el mismo Sol que encareces
pues viniendo aqui à tratarme
de casar, ù de matarme,
no solo ya se obscurece
su luz, mas presta al jardin
lagrymas que le coronen!
Vuestras Altezas perdonen,
y el de Orliens. *Rey.* Muger en fin
resuelta, y enamorada: *ap.*
sin duda desde oy intento
no hablarla en el casamiento,
aunque de aquesta jornada
vuelva su padre, y mi tio,
y à mi hermano quiera honrar;
que èl, y yo no hemos de estàr
pendientes de su alvedrio.
Cond. Menos lagrymas le cueste,
sobrina, al Sol de tus ojos,
pues no vengo à darte enojos:
pero què rumor es este? *Sale el Inf. con luto.*
Inf. Todos à fuera esperad;
Rey. Fernando, què luto es esse?
Inf. Antes que su mano bese,
oiga vuestra Magestad:
Christianissimo Monarcha,
Conde ilustre, y vos señora,
que ayer lo fuistes de Grecia,
y oy solo el Estado os toca
de Flandes, estadme atentos,
sino es que à los tres informan,
primero que mis palabras,
las penas que me congoxan.
Prosperamente partimos
de Flandes (què propria cosa
de la fortuna empeñarnos

en sus primeras lisonjas,
para acabar en desdichas,
y en tragedias lastimosas!)
Al fin, el Conde partio
à Venecia por la posta,
embarcòse y yo encubierto
segui la misma derrota,
hasta embocar por el proprio
Canal de Constantinopla.
Ganamosla por assalto,
y los Principes de Europa,
muerto ya Alexio, le entregan
à su Alteza la Corona
de Grecia, que pocos dias
pacificamente goza,
à pesar de sus rebeldes,
que con ambiciones locas,
ò por sacudir el yugo,
que los oprime, y los doma,
se convocaron y entre ellos
una Sierpe venenosa,
Theodoro Lascario, monstruo
humano, cuya ponzoña,
cuyo tosigo en sus flechas
aun los ayres inficiona,
en Andrinopoli aguarda,
Plaza de Armas bellicosa,
con Esquadrones Infieles,
nuestras Catholicas Tropas.
Cercamosle, y tan prolixo
fuè el cerco, y tan a su costa,
que à no socorrerle el Rey
de Valaquia, el hambre sola
bastàra para rendirles
mas la fortuna invidiosa,
de nuestra dicha, en un punto
le favorece, y nos postra.
Una noche, quando todos
dabamos treguas forzosas
al sueño, impensadamente
nos despierta, y alborota
el estruendo, la harmonia
de las caxas, y las trompas,
que los ècos lisongea,
y en sus concabos rimbomba.
Con presumpciones de Sol,
saliò la nocturna Antorcha,
à pesar de las tinieblas,
y a despecho de las sombras.
Tan llena saliò, y tan clara
de las humedas alcobas
del Mar, que à un tiempo aclarò
su dicha, y nuestra deshonra:
Mas es Luna, è inconstante;

de parte de la Fortuna,
de quien la inconstancia toma:
y aun le pesò aquella noche
de estàr en creciente forma,
q̃ à estàr menguante, formàran
un arco sus puntas corbas,
para arrojarnos mas flechas,
que el campo enemigo arroja,
con ser tantas, que en el viento
se clavaban unas en otras.
Pero mi ardimiento entonces,
que en impossibles se engolfa,
ni timido se retira,
ni provido se reporta,
menospreciando valiente
tantas flechas voladoras,
tantos harpones y tantas
granadas de fuego, y bombas,
con mi muerte pretendia
sellar mis hazañas todas.
Pero ni me oyò la muerte,
ni mi pretension se logra,
que siempre à quien la dessea
se muestra mas perezosa,
y mas à mi, para darme
mil muertes en una sola:
Antes en mi brazo entonces
librò su guadaña corba,
para que viesse despues
de quedar con la victoria
Theodoro, la mas sangrienta,
la mas miserable rota,
que hasta alli vieron los siglos,
ni escribieron las historias.
Aqui de afectos del alma,
lagrymas, aora, aora,
què aguardais? Aora es tiempo
que me anegue vuestra copia.
Verdades del alma sean,
sin arte, y sin ceremonia,
pues nunca verdades fueron,
verdades artificiosas.
Pintor huvo, que copiando
un Corsel, Andaluz Boreas,
de pecho, y lomos fornido,
al querer pintar la boca,
de la colera, y del freno,
ya sangrienta, ya espumosa,
con los pinceles no pudo,
y despechado la esponja,
donde limpiarlos solia,
tirò al caballo de forma,
q̃ hizo alli mas de un despecho,
que todo el arte en la obra:
y assi no extrañen que os hable

en estylo y voces toscas;
pues la verdad aventura
quien de colores la adorna.
Despues de quedar (q̃ infamia!)
las Vanderas victoriosas
del contrario, preso el Cesar,
con otras graves personas,
y entre ellas yo, que primero
lleguè (diligencia ociosa!)
à socorrer à su Alteza,
Theodoro, què infame gloria!
en vez de mandar curarle,
que fuera accion mas heroica,
manda à un sangriento Ministro
que acabe con su persona:
y èl mas cruel que obediente,
los pies, y manos le corta,
para que à sus ojos vea,
y darsela mas penosa,
la muerte de sus vassallos,
de cuyas partes se informa
el Barbaro; mas oyendo
mi nombre, y Nacion, revoca
la sentencia, por dexar
un testigo, que deponga
de todo, haciendo al Imperio
relacion tan lastimosa.
Dieronme salvo conducto,
y pensando hallar en tropas
nuestro Exercito rompido,
no hallè una persona sola.
Mas volviendo à la tragedia
de los nuestros: lo que aora
mas me afflige, es el desprecio
que hicieron de la persona
del Cesar, pues vengativos,
porque se anegue en las ondas
de su sangre el tronco informe,
vivo en un fosso le arrojan:
Barbara resolucion!
No sè como los perdona
el Cielo, y no los consumen
rayos que en las nubes forja.
No sè para confundirlos
en accion tan rigorosa,
como en ausencia del Sol
la Luna no se encapota,
los montes no se estremecen,
los Cielos no se trastornan.
Muriò el Conde Balduino,
el lustre faltò, y la pompa
de los Principes, y en èl
tantas virtudes heroicas:
Faltò el Laurèl mas temido,
la mas bien quista Corona,

el mas Catholico apoyo
de la Fè, la mas briosa
resolucion, el consejo
mas acertado, de forma,
q aun muerto, el valor le teme,
y hasta la Invidia le llora.
Aqui me falta el aliento,
lo que he referido sobra
para lastimar su muerte,
dandome la mas penosa
los suspiros, que me impiden,
los sollozos que me estorvan,
las lagrymas que me anegan,
las antias que me ahogan.
Bien he menester valor,
alma, en tan grave tormento:
no desmaye el sufrimiento,
venza el esfuerzo al dolor.
...Què sufrimiento, señor,
què valor ha de bastar
para tan grave pesar?
De que no ofrezca me admiro
un Ethna en cada suspiro,
y en cada lagryma un Mar.

Suene un Clarin.

Què es esto?
El vulgo ignorante
...anos aplausos previno
para el Conde Balduino.
No es el que viene delante?
Viòse engaño semejante!
Vivo el Conde? No es razon
dàr credito à una ilusion.
...Apenas lugar se han dado
un cuidado à otro cuidado,
una à otra confusion:
pues como afirma el Infante
que le viò muerto en el campo?
Rey. Tal vez la vista le engaña.
Inf. Digo que me hallè delante
quando Theodoro arrogante
le mandò dàr muerte fiera.
Rey. Pues quien oy el vulgo altera?

Suena el Clarin.

Cond. El aplauso, y rumor crece.
Juan. Mas dudas el caso ofrece,
quanto mas se considera.

Sale Bernardo en cuerpo con venga-la, el Marquès, y accompañamiento.

Bern. Ya sè que es fuerza extrañar
mi venida, y ya he sabido
tambien, que mal informado
el Infante os avrà dicho
congeturas de mi muerte,
de que me librò propicio
el Cielo, q aunque no he estado
presente, ya lo colijo,
de los extremos que veo
en todos, y del vestido
de luto que trae Fernando.
Inf. Lo que por mis ojos mismos
vi en la campaña. Ber. Fernando,
no soi desagradecido,
ni tan falto de memoria,
que no os confiesse q estimo,
que fuessels vos el primero,
que me acudiò estando herido
de una flecha: Aquesto fuè
lo primero que me dixo
Flor, entre otras circunstancias,
de que ya vengo advertido. *ap.*
Inf. Si, mas despues? Ber. Bien està.
Inf. Yo he de perder el juicio! *ap.*
Su talle, y semblante es este;
pero yo no soi el mismo
que le vi muerto? ô se engaña,
ô se confunde el sentido
de la vista: pues creer,
q es su sombra, ô que està vivo,
esso ya fuera milagro,
y basta que sea prodigio
de naturaleza, en quien
mayores portentos vimos.
Bern. Hija, como no llegais?
No respondeis, Conde invicto
de Nemur? tampoco vos:
Rey. Dad los brazos à Philipo,
gran señor. Ber. Y no os correis
de que antes llegue un sobrino,
que una hija, y q un hermano?
Rey El sentimiento es preciso
en los dos de tales nuevas,
de tan impensado aviso,
como nos diò aquel el Infante,
y assi avràn enmudecido.
Juan. Señor, perdona Fernando,
que la piedad me ha movido
natural, mas que el amor,
que ay en mi: pero què digo?
como es possible engañarse
quien afirma que le ha visto
morir? tampoco es possible
faltar las señas que admiro
en èl, si llegarè à hablarle?
Sì, que fuera afecto impio
negar à un padre, aunque no,
que aquel natural cariño,
y aquel afecto piadoso,
que debe tener un hijo
con su padre, falta en mi.
Si es verdad lo que imagino!
en mis niñeces me acuerdo
de haverme mi padre dicho,
q en Amberes. Ber. No llegais?
Rey. Aun los tiene suspendidos
la extrañeza del sucesso.
Jua Ni à llegar me determino,
ni à proponer esta duda:
aqui à mi Fernando miro
confuso, alli un padre incierto
aqui amor, alli un prodigio,
ô acabad de aconsejarme,
ô acabad, Cielos, cônmigo! *ap.*
Cond. Viòse mayor suspension!
què ingenio el mas peregrino
fingir pudiera en su idea
tan confuso labyrintho?
Rey. Gran dicha fuè el escapar
de la prision, y del sitio
la demàs gente. Bern. Confiesso
que no escaparamos vivos
à no acudirme el Infante.
Inf. Què es esto Cielos divinos?
yo no le dexè en un fosso,
despues de tantos martyrios
como en su persona hicieron
aquellos fieros Ministros? *ap.*
Pues como aqui aora?
Bern. Infante,
dexad discursos prolixos,
y vos hija, y vos hermano
acabad de reduciros
à lo que el Cielo dispuso.
Cond. Quedese el caso indeciso,
Juana que yo no me atrevo
a resolver, aunque admiro
la semejanza, las señas,
è indicios que han parecido
de q es tu padre, y mi hermano.
Jua. Ni es mi padre ni ay indicio,
ni ay semejanza, ni ay señas,
que desmientan lo que ha visto
el Infante por sus ojos.
Bern Dexadlos, vamos, sobrino,
que à todo darà remedio
el tiempo; y si reducirlos
oy no ha podido el agrado,
mañana lo harà el castigo.
Rey. El tiempo los desengañe.
Bern. Animo, corazon mio, *ap.*
de mi parte estàn los Nobles,
ya el vulgo està reducido
à este engaño; mas con todo
me vi aora en gran peligro:

bueno quedàras Bernardo,
si te faltàra Philipo.

Vase con el Rey.

*Inf.*Conde, señor, vuestra Alteza
me escuche, pues siempre ha sido
nuestro mayor valedor,
nuestro amparo, y nuestro asylo.

*Cond.*Dexeme con mis pesares,
vuestra Alteza, que harto ha dicho:
y aunque para mi es tan cierto,
como quiere en tal conflicto,
que le valga, quando apenas
valerme puedo à mi mismo. *vas.*

Inf En ti, mi bien, en ti queda
librado el ultimo alivio.

*Juan.*Què alivio, Infante? ay de mi!
què en vano le solicito.
Nada ay en mi de mi misma,
toda al dolor me he ofrecido,
à la fortuna obedezco,
y à su inconstancia me rindo;
solo es mio este pesar,
suyo es solo mi alvedrio.

Vase con Irene.

*Infant.*Todos me dexan,
como si fueran hechizos
mis palabras, y ellos fueran
Aspides, yo Basilisco,
de mi retiran los ojos,
y se tapan los oìdos.
No son vanas ilusiones,
verdades son las que afirmo;
que en mi lealtad acrysolo,
y en mi nobleza acredito.
Què es lo que passa por mi!
vengadme Cielos divinos!
Mas à quien pido venganza?
de quien aguardo el castigo?
Si os dissimulan severos,
no sè si diga propicios,
que son justos, y no pueden
serlo con un mal nacido:
Si para mas confusion
oy en este mismo sitio,
y à un tiempo, aunque con afectos
desiguales, concurrimos,
la nobleza conspirada,
los Soldados sin Caudillos
al Rey de Francia empeñado
en acreditar indicios;
sin aliento la Princesa,
dudoso el Conde su tio,
triste Irene, y yo confuso,
penas, lagrymas, suspiros,
todo verdadero, y solo.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Bernardo, el Rey de Francia, y el Marquès, y por la otra Doña Juana con cota, y enaguas negras, y espada ceñida, el Conde, y Brito.

*Bern.*Vuestra Magestad, sobrino,
se reporte. *Rey.*No bastaba
que mi prima en tanto tiempo:-

Juan Ninguno saque la espada
de los mios: no, Philipo,
en tales casos no basta
el tiempo, quando un tyrano.

*Bern.*Aqui conviene atajarla.
Materias de tanta duda
no se han de llevar por armas;
quando puede la razon,
y el discurso conformarlas.

*Juan.*Quando la razon no estuvo
de mi parte? *Bern.*Oyeme, aguarda;
y veràs que no la tienes,
ni el Conde, que te acompaña,
que no puede ser mi hermano,
quien contra mi se declara:
Ella responda por si,
Conde de Namur, y valga
la razon, pues oy tenemos
por Juez de aquesta causa
à Philipo, que nos oye.

*Rey.*Esso me tiene de Francia
ausente, mas que las bodas
de mi hermano.

Juan Di, què aguardas,
que yo responderè a todo.

*Cond.*Defienda el Cielo tu causa.

*Bern.*Ya es ocioso el defenderte,
ni por razon, ni por armas,
por las armas ya se ha visto,
supuesto que en tres batallas
te he vencido à ti, y à todos
quantos rebeldes te amparan;
que à tanto pudo llegar
tu soberbia, y tu arrogancia,
que otra Semiramis nueva
riges Flamencas Esquadras.
Por la razon ya se infiere,
pues por una razon vana,
niegas à quien te diò el sèr,
en los discursos fundada
de Fernando, cuyas nuevas
de mi muerte fueron falsas,
pues aqui Juana, me tienes
vivo, sin que en ello aya
mas duda, que las que tu
propones, mal informada

de un Español. *Juan.* Oye, espera;
si me venciste en campaña,
fuè que te siguiô ignorante
el vulgo, y à mi me amparan
los Nobles, que son los menos,
si bien de mas importancia:
Y aun de la misma Nobleza
oy te sigue parte tanta,
por los cargos, y mercedes,
que has vinculado en sus casas;
que ya solo me ha quedado
el valor que me acompaña.
De padre, y de Emperador
rompes las leyes sagradas:
de padre, dandome guerra,
pues siendolo no arriesgaras
mi vida, por mas que yo
te desconociera ingrata (claro està)
pues si lo fueras, mandaras
la justicia, y el decoro
Real, sin dàr oy entrada
en Palacio à una Extrangera,
sollicitando el casarla
con el Infante, olvidado
de la Fè, y de la palabra,
que le diô mi padre el dia
de aquella infeliz jornada.
Bern. A esto que dice es forzoso
responder, y assegurarla, *ap.*
pues no he sabido hasta aora,
que le diesse tal palabra:
Juan. No te diviertas, escucha.
Bern. Ya te respondo. A Madama
Flor el Infante le debe
tanto amor, finezas tantas,
que es justo que te las pague;
pues tu estàs bien empleada
en el de Orliens, que es tu primo,
Demàs, que aora te hallas
hija de un Emperador:
Y quando diesse palabra,
(esto importa reforzàr) *ap.*
eras solamente Infanta,
hija de un Conde de Flandes:
Y aunque amor todo lo iguala,
no es buena razon de estado;
La Provincia de Campaña
goce Fernando con Flor,
Y pareceme que basta
de dudas, y confusiones,
quando materias me llaman
de estado, escuchadme atentos;
Rey Gran valor!
Cond Si el nos engaña,
sobrina, es grande su industria;
Juan. Y mayor su confianza.
Bern. En ocasion como aquesta,
en el Sollo me sentàra
Imperial, mas fuera excesso,
estando tan gran Monarcha
presente valerme aqui
de la Magestad Cesarea.
Dicen que el Infante afirma,
que me viô muerto en Campaña:
herido si, y no os admire,
que su vista se engañara,
siendo de noche, y estando
mi persona rodeada
de enemigos, y en un fosso,
donde el polvo, y la distancia,
es fuerza que al distinguirme
su intencion equivocara:
Como puede haver cautelas
entre evidencias tan claras?
Darèis credito al Infante,
que accelerô su jornada,
por contaros de mi muerte
tan dudosas circunstancias?
Haveis visto en mis acciones
alguna, que à las passadas
contradiga, quien mis leyes,
quien mis ordenes extraña?
Desde que entrè en mis Estados
ha havido empressa tan ardua,
contra vassallos rebeldes,
que no allanasse mi espada?
En el Consejo, y las Dietas
huvo caso de importancia,
en que no se me debiessen
los aciertos? No me aclaman
en la paz segundo Numa,
y entre enemigas Esquadras
nuevo Scipion Flamenco?
No tuve yo conquistada
la Grecia, cuyo Laurêl
mis sienes lisongeàra,
hasta oy, si la fortuna,
firme solo en la constancia,
no atajàra mis intentos?
el Cielo sabe la causa!
No fuera ya de Christianos
aquella Ciudad Sagrada,
Jerusalèn, y en sus muros
mis Pendones tremolàran?
No huviera ya redimido
de Infieles la Casa Santa,
si aquel harpon venenoso
mi pecho no atravessàra?
No dura en mi la obediencia,
que di à la Iglesia Romana,

desde que la investidura,
de estos Estados en Francia
me diò el padre de Philipo,
honra que debo estimarla,
y tanto, que en mis Archivos
en letras de oro se guarda?
Contra porfias del tiempo
no levantè las murallas
de Gante? No di a los mios
con puntualidad sus pagas?
Què faccion està sin premio?
Què servicio sin ventaja?
Què rebelde sin castigo?
Què cobarde sin infamia?
Si este he sido, y este soi,
por què de ilusiones varias
os creeis? pero ya os leo
en los semblantes las almas.
Ya estarèis desengañados,
como lo està el Rey de Francia,
reducido el de Nemur,
y satisfecha la Infanta.
Rey. Siempre fui de esta opinion.
Cond. Aora digo que se engaña
Fernando. *Juan.* Y yo, què temores,
aun no se assegura el alma! *ap.*
Y yo, que perdon te pido,
el tiempo. *Bern.* Con esso basta:
Yo tengo en fin de mi parte,
al Rey, al Conde, à la Infanta,
y al Pueblo: el Infante queda,
pero es tal su pertinacia,
que oy le tengo en essa torre,
donde este quarto remata.
no quiero decir que presso,
porque donde està Madama
que le regala, y assiste.
Juan Flor le assiste, y le regala?
rabio de zelos! Fernando
en una torre! à què aguarda
mi esfuerzo, que no le libra?
para què ciño la espada?
Quien te acudiò, como has dicho?
estando en mortales ansias?
Mas querer oy reducir
à numero sus hazañas,
es querer contarle al Cielo
las Estrellas menos claras.
No ay paciencia, vamos, Conde;
que esta prission y esta infamia
me toca, aun mas que à Fernando.
Bern. No es razon, no, que te vayas
sin satisfacerte. *Cond.* Vamos,
sobrina, que no ay palabras,
ni ay razon, contra crueldades;
En tu quarto, con la guarda
de tu persona estaràs,
mientras el tiempo declara
la verdad. *Juan.* Y si no el Cielo
me darà justa venganza. *vans.*
Bern. Aqui à los dos nos importa,
que vuestra Magestad vaya
à aconsejar à su prima.
Rey. Quando no me lo avisara,
fuera yo: el Cielo nos saque *ap.*
de entre confusiones tantas. *vase.*
Brit. Mi amo està en mala finca,
por Dios, que si aqui se hallara
presente: pero no importa,
si se me logra una traza.
Sale Flor. A solas le he menester,
y el Marquès me ha de estorvar.
A parte con Bernardo.
Oye aparte, si el poder
no ha bastado, si el reynar;
Bern. Esso à solas ha de ser:
con vuestra licencia, Flor,
vèr quiero unos Memoriales.
Flor. Dexarte serà mejor,
que en ti ocupaciones tales
acreditan el valor.
Brit Si el Marquès tambien se fuera,
y à solas con èl me viera,
yo le dixera quien es.
Bern. Flor, yo irè à vèros despues. *vas.*
Marq. Dice de aquesta manera:
Aurelio, hombre principal,
y Coronèl reformado,
por un Decreto Real,
dice que se ha señalado
como vassallo leal:
pide que el sueldo le dès
del cargo. *Bern.* No se le debe.
Marq. Caballero, y rico es,
ya se vè que mas le mueve
reputacion, que interès.
Bern. Si està en que lo mereciò,
publique por varios modos,
que de mi el sueldo alcanzò,
bien podrà decirlo à todos,
que no lo negarè yo.
Conseguirèmos yo, y èl
nuestro intento, y en rigor
partirèmos el Laurèl,
yo de justo Emperador,
y èl de honrado Coronèl.
Brit. En el Memorial primero
los pies de gallo ha mostrado,
ni es Cesar, ni aun Caballero
quien parte con un Soldado.

el Laurèl, y no el dinero.
Marq. Aqui se quexa un Soldado
de ti, que por ser inquieto
del campo le has desterrado;
debe à su padre respecto,
hombre en su tierra estimado.
Bern. Huviérale èl instruido,
Marquès, en su edad primera;
nunca respecto ha sabido,
que oy à mi me le tuviera,
si à èl se le huviera tenido.
Marq. A sus deudos, que valientes
Soldados conocì yo,
què les dirà? *Bern.* Què? esso sientes:
que èl de mi no se agradò,
que su padre, y sus parientes,
al segundo, ò tercer dia,
en sus costumbres veràn
la ocasion por què se embia,
y entonces conoceràn,
si es la culpa suya, ó mia.
Brit Esto aun vaya, aunque en su edad
las costumbres que he tenido
repite, y à la verdad,
ò es maldiciente, ò ha sido
picaro en su mocedad.
Marq. Y vos traeis Memorial?
Brit. Esso à grandes Escribanos,
que yo soi por principal,
si es nobleza escribir mal,
tartamudo de las manos.
Marq. Si no traeis, despejad.
Brit. Este Palacio es mi esphera,
à estàr vuestra Magestad
sin testigos. *Bern.* Idos fuera,
solos, Marquès, nos dexad.
Saber de este determino
los designios del Infante,
y este ha de ser el camino. *ap.*
Marq No es esto ser semejante,
sino el mismo Balduino.
Brit. Nos oye alguno? *Bern.* Bien puedes
proseguir, y darme cuenta
del intento de Fernando.
Brit. Este averiguar desea *ap.*
si quiere à Flor, ò à la Infanta.
Bern Este con cautela intenta
conocerme: valga aqui *ap.*
cautela contra cautela.
Brit. Yo hablara en buena amistad,
mas las mayorias cessan
entre iguales: yo me cubro,
pues no ay aqui quien nos vea.
Bern. Hombres de tu porte, Brito,
nacen con essa licencia,
Brit. Esso no, por camarada;
y amigo, quiero que entienda;
y no por befa, que està
el sombrero en mi cabeza.
Bern. Mientras mas hablas, mas tienes
merecida la licencia.
Brit. Què grave està el picaron!
que erguido el cuello, y que sesga
la vista! por Jesu-Christo,
que he menester gran paciencia
para no darle. *Bern.* Què dices?
Brit. Digo que està la veleta
en su punto: pues conmigo
mayorias, y extrañezas,
que en compañia tantas veces
nos brindamos à una mesa:
Vaya la mascara à un lado:
què dexas, dime, què dexas
para quando estès delante
del Rey, y de la Princesa
Doña Juana? *Bern.* Hablas en juicio?
Brit. Hablemos desde mas cerca,
amigo, aqui entre los dos.
Bern. Què es amigo?
Brit. Impertinencia.
Bern. Pardon merece el donaire;
pero no la desverguenza:
ha Soldados de mi guarda,
ola. *Brit.* Si es de la Tudesca,
malo. *Bern.* Ola.
Brit. A mi me mata,
quando à los suyos olea.
Salen Soldad. Què nos mandas, gran señor?
Bern. Que en essa torre primera
de Palacio, donde està
su amo, en una cadena,
pongais aqueste villano.
Llevadle, pues. *Brit.* Oye, espera;
gran señor, que aquestas dudas
no fueron mas que sospechas:
yo no sè lo que me he dicho,
y del semblante, y las señas
vengo tan mal informado,
que hablè por boca de dueña. *Llevanle presso*
Bern. Mas de este no ay que hacer caso,
pues quando intentarlo quiera,
no podrà descomponerme
hombre de tan baxas prendas;
lo que debo sentir, es,
que el Infante se me atreva;
Desconfianzas, ardides,
peligros, inobediencias,
se conjuran contra mi,
que no solo no me alteran,
pero he de vencerlo todo;

valgame aqui mi cautela!
pues solo es digno de aplausos
quien los peligros desprecia,
quien su fortuna se hace,
y de si mismo se empieza. *vas.*

Sale Brito en la prision con una bugia.

Brit Basta decir que ha mandado
el Cesar, aunque yo mienta,
que me quiten las prisiones,
que aquello de la cadena
fue ad terrorem.

Sale el Infante preso.

Inf. Què es aquesto?
què voces, Brito, son estas?

Brit Estate tu con la tuya,
y dexame con mi tema:
Memoria al fin de señor,
posible es que no te acuerdas
de Bernardo, aquel villano,
que cultivaba las tierras
de Madama Flori

Inf. Pues bien,
tiene alguna conveniencia
el que yo me acuerde, ò no,
con tu risa, y mi tristeza,
que parece que has hallado,
segun el gusto que muestras,
remedio para mis males,
y alivio para mis penas?

Brit. Y como que hallè el remedio,
y el alivio que deseas.
Ya sabes que fuè opinion
constante en aquella tierra,
que era Bernardo de Raiz
una copia verdadera
del Cesar, que ya en el Cielo
rige esquadrones de Estrellas?

Inf. Querràs decir que es el mismo?

Brit. Y aun lo sè con evidencia.

Inf. No, Brito, no puede ser,
hombre es de mas altas prendas,
de mas nobleza, y mas partes,
quien oy à Flandes gobierna:
El sabe con perfeccion,
Brito, seis, ò siete lenguas,
la Flamenca, la Toscana,
la Española, la Francesa,
y lo que es mas, los preceptos
de la Latina, y la Griega.
Si habla de razon de estado
en el Consejo, y las Dietas,
su razon es la mas fuerte,
y su opinion la primera.
Sabe la Philosophia,
y con ella tantas Ciencias,
que su nacimiento abonan,
y acreditan su nobleza.

Brit. Si està en esso, tambien puedes
traerme por consequencia
una faccion: què viò ayer
el vulgo, que oy le celebra
por el bridon mas bizarro,
que corriò lanza en la tela.
Sacò el Picador mayor
(ya conoces su destreza)
un Corsel Napolitano,
una colerica bestia,
que le echaba de la silla
à corcobos, y à corbetas.
Viendo al indomito bruto
el embustero (ò el Cesar,
que para mi todo es uno)
que le arrastra, y le atropella,
y que no ay hombre despues,
que à subir en èl se atreva:
Sin poner pie en el estrivo,
puesta la mano siniestra
en el arzon delantero,
Centauro fuè de una pieza;
Rienda, y cabezon ajusta,
y vibrando la baqueta,
los muslos en el borren,
y en el ijar las espuelas,
tan templado escaramuza,
y tan veloz escarcea,
que es un monte si le para,
y si le corre un cometa.

Inf. Como quieres de essa suerte,
que un pobre villano tenga
tal destreza, haviendo sido
criado en tan ruda escuela?

Brit No es la que viene la Infanta?

Sale Juan. A mi me niegas la puerta,
Fernando? *Inf.* Señora mia,
tan grande favor recibo,
ya puedo decir que vivo:

Juana Lo mismo, Infante, diria
por mi, mas la pena es tal
en que me he llegado à vèr,
que el no vèrte viene à ser,
aunque es grande el mayor mal,

Brit. Los ardides son extraños
de este Emperador fingido.

Inf. Tanto, que aun de mi me olvido,
por descubrir sus engaños.

Juan. En tanto tiempo me admira,
que padezca la verdad.

Inf. En la misma claridad
pinta sombras la mentira:
Todo impressiones padeco,

peregrinas de ordinario:
todo tiene su contrario
quanto al discurso se ofrece.
Juana. Solo en mi amor no es posible
que le aya. *Inf.* Mas que tienes
zelos de Flor, que me assiste
en la prision? el de este Infante
es su quarto, y esta puerta,
que essa cortina guarnece
del retrete, donde acude
el Cesar continuamente,
y no querrla: oye aparte,
que èl, ni ella nos sintiessen.
Brit. Despavilemos, no digan
estos amantes en cierne,
que solo tengo el ingenio
despavilado en hacerles
creer, que es Cesar de estrazas;
mas no es aquel que alli viene? *Mata la luz.*
Inf. Mataste la luz? *Brit.* Matêla:
què temor! pero fuè adrede,
porque he visto.
Juan Grave empeño!
El Emperador es este,
que viene, y si aqui nos halla;
pero un engaño previene
mi industria, apartate à un lado.
Inf. Ya me aparto; lance fuerte!
Entra Bernardo. No ay luz en aqueste quarto?
y mas haviendo mugeres,
cuyos ecos he sentido
desde mi proprio retrete,
donde estaba retirado.
Juan. Fingir la voz me conviene.
Inf Què es lo que intenta la Infanta?
Juan. Gran señor, si no pretendes,
que el honor de una Extrangera
se aventure: *Bern.* No te alteres:
esta es Flor, que con Fernando *ap.*
logra la ocasion presente
para decirle su amor.
Dime si escucharnos puede
alguno.
Juan Aqui de mi industria. *ap.*
Sola estoi.
Brit. Con dos que tienen
las orejas mas agudas,
que un Satyro. *Bern.* No agradeces
à un fiel vassallo. *Juan* Que escucho!
Bern. Què en ocasion te pusiesse
donde logres tu esperanza?
Ya la Princesa no espere
buen sucesso en sus amores.
Escucha.
Vuelve àzia el paño.
Juan. Que te suspende?
Bern. Senti ruido y es fuerza
ver quien es; aguarda.
Và à mirar àzia la puerta derecha.
Juana. Vuelve?
Cielos! embargad sus passos.
Inf Si aqui no le doi la muerte,
no cumplo con mi venganza.
Bern El temor me desvanece,
q aquesta ha sido ilusion. *Andando.*
Brit. Luego diràn que no tienen
los Britos gentil discurso.
Ha de ir llegandose àzia el bufete, y encontrar con la Infanta.
Aqui ha de estàr el bufete,
y la vela, à avisar voi
al Rey, para que le pesquen
aqui en la trampa. *Juan.* O si Brito
en mi cuidado estuviesse!
Llega à tentar la puerta.
Bern. Esta puerta està cerrada.
Brit. O quiera el Cielo que acierte!
Tentando àzia la Infanta, y vuelve Bernardo.
Juan. Es Brito? *Brit.* Si, Brito soi.
A donde està la Infanta.
Juan. Llama al Rey, y al Conde.
Brit Este pez cayò, y le dân
oy un pan como unas nuezes *vase.*
Inf. Pareceme que se ha ido.
Bern. No es nadie, el recelo pierde:
Llegando à ella.
En què estado està, señora?
Inf. No se ha ido, que ya vuelve.
Bern. Tu pretension el Infante
no se acuerda del alvergue,
que con tanto gusto tuvo,
que serà (sino agradece
tantas finezas) ingrato.
Juan. Mucho importa entretenerle,
por si acaso el Rey de Francia,
y el Conde, escuchar pudiessen.
Entra Flor por la parte contraria de donde està retirado el Infante, el qual ha de estàr à la punta del tablado de la parte izquierda.
Flor. Yo vuelvo à ver si el Infante
mas ya mi voz se detiene,
que esta sin luz esta quadra,
y si no me engaño ay gente:
lo curioso, por muger
me valga. *Inf.* O si prosiguiesse!
Bern. No me respondes señora?
Juan. Ya esta mas tratable (ha aleve!)
mucho tardan, què es su intento?

Flor. No es Bernardo? què pretende
aqui à folas con la Infanta?
Salen el Rey, el Conde, y Brito al paño por enmedio, y el Marquès.
Cond. Escuchar desde aqui puedes:
la luz estè prevenida,
y la Guarda juntamente.
Brit. Quedo no se vaya el lobo.
Rey. Calla. *Flor.* Aqui ay engaño.
Brit. Oy parece. *Bern.* Prosigue.
Juana. Digo que ya
mis finezas agradece,
mas de su boca he sabido,
(para mas satisfacerme
me valgo de aquesta traza)
que Philipo quiere hacerte
ciertas preguntas.
Bern. No importa,
volverè à vèr los papeles
del Conde muerto.
Flor. Perdiòse.
Marq Què esto los Cielos consienten!
Aparte cada uno.
Flor. Que para avisarle aora
me falte lugar, y suerte!
Infant. Què vèr este desengaño
quiso el Cielo concederme!
Rey Que entre tantos como somos
ninguno le conociesse!
Cond. Què ha de quedar sin castigo
atrevimiento como este!
Brit Que no me le han de entregar,
para que yo le desuelle!
Juana. Mucho temo que te venza,
Bern. Yo sabrè satisfacerle:
y assi yo voi à sacar,
como he dicho, los papeles,
que ayudaràn à mi engaño,
para poder defenderme.
Vase à entrar, y salen todos con luces.
Cond. Ya no es possible, tyrano.
Rey. Llegò tu vida à la muerte.
Marq. No diràs què fuè tu intento?
Infant. Habla, di.
Rey. Què te suspendes?
que es esto? Flor? *Bern.* Sol estatua;
Juana. Ninguno atajarme intente,
rompa el silencio los grillos,
cessen ya las dudas, cessen,
Philipo, las opiniones,
del vulgo, monstruo rebelde,
Hydra de tantas cabezas,
quantos son sus pareceres.
Un Villano es quien os manda,
quien con engaños pretende,
con apariencias fingidas,
con señas falsas sus sienes
ceñir del sacro Laurél,
siempre augusto y verde siempre;
Flor sabe que esto es verdad.
Cond Pues decirla aora pretende,
Flor. Digo, Princesa, que yo
fui la causa que subiesse
al Imperio, por mis zelos;
la culpa el Infante tiene,
hable Bernardo, sino es
el que aora no se atreve.
Bern Pues por què ha de enmudecer
quien tan altivo y valiente
tuvo siempre el corazon,
y nunca temiò la muerte?
Yo fui Bernardo de Raiz,
hijo solo de mi suerte,
y mis altos pensamientos
en este punto me tienen;
Yo fui el Cesar fingido,
y si por serlo la muerte
merezco, por haver sido
castigo de los rebeldes
merezco que me perdone
vuestra Alteza: aqui obediente
me tienes puesto a tus plantas.
Juana. Bernardo, mi amor os debe
el perdon, por haver sido
retrato del que merece,
por amparo de la Iglesia,
pilar Estrellas celestes:
pero es fuerza consultarlo
con los que teneis presentes.
Vaya entretanto à una torre,
satisfagase la plebe.
Brit. Yo tengo con èl un pleyto,
manda que à mi me le entreguen.
Rey. Llevadle presso, y Fernando,
pues tambien se lo merece,
darà la mano à mi prima;
y Flor, si acaso quisiere,
yo tengo con quien.
Flor. Yo estoi
siempre à tu gusto obediente.
Infant. Este caso escriben graves
Authores, si pareciere
extraño, por verdadero,
credito, y perdon merece.
F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.